

La Risa

30
céntimos

1924 63



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



—¿Desea algo el señor?

Sí, hija, tener cincuenta años menos.

Dibujo de GARRIDO

ANUNCIOS ECONÓMICOS CLASIFICADOS POR PALABRAS

Por las quince primeras palabras abonarán 2 pesetas. Cada palabra más, 20 céntimos.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra. Todos los anuncios abonarán, además, 10 céntimos por el sello móvil.

Para anunciar en esta sección, diríjase a nuestras oficinas, calle del doctor Fourquet, 4.

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9

TELÉFONO 551 M.

admite anuncios para esta sección.

Para anuncios en esta sección vaya usted a

LA PUBLICIDAD

LEÓN, 20

TELÉFONO 10-85 M.

Agencia para anuncios de todas clases de Angel Tejero.

PIDA la tarifa de anuncios de esta Revista a la Administración de la Publicidad de «Prensa Madrid»

EL TALISMÁN

(Edición de anuncios)

APARTADO 1.105 (CENTRAL)

TELÉFONO 30-76 M.

Maorinas de guerra.

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de ser agradable a todos sus hermanos que están en campaña en África, *gratuitamente* publicará en esta sección la dirección de aquellos soldados que de-

sean encontrar una madrina de guerra, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y que venga acompañada del cupón correspondiente.

Ofertas y demandas de trabajo:

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de agradar a todos sus lectores, publicará *gratuitamente* en esta sección todas las ofertas y demandas de trabajo que se le remitan, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y venga acompañada del cupón correspondiente.

Compre usted el primer tomo de la

Biblioteca de LA RISA

que contiene SEIS novelas estupendas

DOS PESETAS

Las favoritas, DE ALVARO RETANA
La vuelta del marido pródigo, DE FERNANDO LUQUE
La catalepsia perjudica, DEL ESTESO
Una chica de teatro, DE N. DE SALAS
Todo por seis duros, DE A. R. BONNAT
El vegetariano, DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

De venta en todas las librerías y en
PRENSA MADRID
Doctor Fourquet, 4

Número suelto: 25 céntimos

Lea usted todos los domingos la gran revista infantil

PANCHO KOLATE

Veinte céntimos

Historietas, cuentos, aventuras, concursos, regalos, etc.

Se han puesto a la venta las magníficas tapas en tela, con estampaciones de oro, para encuadernar por semestres LA RISA, al precio de **DOS PESETAS**.

El semestre, completamente encuadernado con estas tapas, vale

CUATRO PESETAS

Se encuadernan en el acto.

Se envían a provincias remitiendo el importe anticipado en giro postal o sellos de correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos de envío certificado.

LEA USTED EN
LA NOVELA DEL DIA

DE ESTA SEMANA

¡UN CABELLO!

POR

NICOLÁS DE SALAS

CUPON

para acompañar a toda demanda de una inserción gratuita en la sección de *Madrinas de guerra* y de *Ofertas y demandas de trabajo*.

APARECERÁ EN BREVE

LA NOVELA DEL SABADO

64 páginas :: 25 céntimos

:: CUBIERTAS A TODO COLOR ::
:: INTERVIU CON EL AUTOR Y SU
:: :: :: RETRATO :: :: ::

Director: NICOLÁS DE SALAS

Precios de suscripción a LA RISA

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	14,40

Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.
Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que puedan publicar.

AGENTES DE PUBLICIDAD

con mucha práctica y muy serios informes se desean para esta Revista. Inútil escribir si no se es profesional. Escribir el señor Director de la Publicidad en «Prensa Madrid», Apartado de Correos 1.105, Madrid-Central.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN

VIUDA DE YAGÜES

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE :: :: GRANDES EDICIONES :: ::
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza del Conde de Barajas, 5
Teléfono 44-99 M. — MADRID

LEA USTED

ALMA IBÉRICA

Revista gráfica de información general

DIRECTOR:

A. SOLIS AVILA

REDACTOR JEFE:

FIDEL PRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MINAS, 21

Apartado 10.032.—MADRID

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo.—Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

No deje de ver su número EXTRAORDINARIO publicado el día 1 de enero.—50 CENTIMOS

Regalo a nuestros nuevos suscriptores

LA RISA, respondiendo al favor constante del público, y para atender a las numerosas peticiones de números atrasados, ha puesto a disposición de sus lectores

Varias colecciones de LA RISA

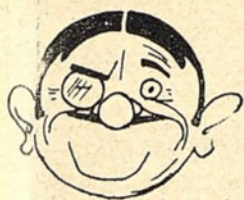
que regalará a los nuevos suscriptores que, a partir del presente mes, abonen la suscripción de un año, cuyo importe es de 14,40 pesetas para los de Madrid, provincias y América, y de 19,20 para los del extranjero.

:: :: Quedan muy pocas :: ::

Toda la correspondencia a PRENSA MADRID. Apartado 7.002

Tip. Yagiles.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

EN VOZ BAJA

HACE quince años la adorable *Chelito*, como todas las artistas de género ínfimo, trabajaba en plena niñez para un público de hombres solos en el teatro Romea. Entonces, Consuelito cantaba atrocidades primorosas y bailaba unos tangos demoníacos. Luego, porque el gusto del público se lo exigió, se dejaba importunar por unas indiscretas pulgas que la obligaban a quedarse en una indumentaria sumamente expresiva. La camisa transparente de *Chelito* parecía una nube detenida ante el sol, y cuando ella, ingenua y perversa, desgranaba el cantable con su voz cristalina, parecía un ángel cometiendo un pecado mortal. Aquella fragil criatura, verdadero poema de candor sin artificio, ofrecida en la flor de su infancia a la curiosidad mórbida de una concurrencia equívoca, desataba todos los deseos malsanos del público y se creaba un prestigio de diablesa temible. *Chelito* llegó a ser el símbolo de la tentación, algo tan satánicamente peligroso y apetecible, que su nombre era pronunciado con espanto por las honradas madres de familia.

Pero los tiempos han cambiado de tal suerte, la Vida es tan incorregiblemente irónica, que hoy *Chelito* es la artista predilecta de las señoras honorables, y sus toaletas no podrían ser censuradas por las personas más exigentes en lo tocante a honestidad escénica. *Chelito* ha rehecho su virginidad artística, y con una habilidad admirable ha sabido hacerse perdonar aquellos pecadillos de su adolescencia.

La niña intrépida y banal que parecía dirigirse a los infiernos bailando rumbas y machichas, se ha detenido en su carrera, y ahora parece que encuentra más agradable solicitar una localidad en el Paraíso.

Pero esto no significa que ella haya evolucionado. Es el público, quien después de haberle pedido tangos perturbadores, le exige cuplés inocentes. Y *Chelito*, por complacerle, canta rumbas ingenuas, como mañana cantaría ópera si lo pidieran y aplaudiesen.

¡Angelical *Chelito*! ¡El pecado ha pasado por ella como el rayo del sol por el cristal: ¡sin romperla ni mancharla! Ha sido una pobre víctima de su época. Fue el juguetito encantador, cuya tierna belleza despertó atroces apetitos. Su aspecto virginal exasperaba las naturalezas. Sagrada en su impudor, conservó en todo momento una gracia tan cándida para perpetrar sus fechorías, que nadie osaría condenarla juzgándola serenamente.

Ninguna otra artista española ha dicho



en escena tantas lozanas picardías como esta excepcional *Chelito* sin perder su expresión de colegiala inocente. Las impurezas salen puras de sus labios; sus ojos nunca pierden el candor que los caracteriza; su sonrisa es de una ingenuidad inconcebible.

Dírase que, como el personaje de una célebre novela de Oscar Wilde, *Chelito* ha realizado el milagro de retener su adolescencia espiritual y física. Porque, a pesar de estos quince años transcurridos, *Chelito* permanece encantadoramente joven: joven de alma y de cuerpo, con una juventud apetitosa y comprobable. Como si un hechizo obrara sobre ella; la creadora de la Rumba se mantiene fresca y pimpante, con la misma gentileza de los diez y ocho años, y sobrevive a las bellezas de su época, sonriente y perfumada, juguetona y exquisita.

A otras estrellas de su época las hemos visto transformarse en mujeres; pero *Chelito* no ha dejado de ser niña. Niña en sus gestos y en sus atavíos, en su belleza y en su arte. Niña intangible, que seguirá jugando a las muñecas a los ochenta y siete años, eternizando el deseo que despierta su contemplación.

* * *

Chelito ha sido la novia ideal de cuantos niños precoces y estudiantes acudieron a aplaudirla. ¿Qué buen chico madrileño o provinciano no ha soñado una noche con que *Chelito* se humanizaba, permitiéndole saborear sus labios encendidos?

Por la fina belleza de *Chelito*, a veces sólo contemplada en tarjetas postales, colegiales monísimos han lucido unas ojeras inquietantes. ¿Cuántas horas no habrán robado al estudio algunos de nuestros hoy hombres de carrera para mecarse en el recuerdo de la dorada artista? Ha sido la ilusión color de rosa, el rayito de sol que iluminó numerosos cerebros masculinos. Y lo seguirá siendo durante mucho tiempo aún. Yo preveo que, dentro de algunos años, mis hijos me ofrecerán saberse las lecciones y observar una excelente conducta durante toda la semana a cambio de que yo les lleve el domingo por la tarde a aplaudir a *Chelito*.

¡Y no tendré más remedio que llevarles!

(Foto. COMPAÑY)

ÁLVARO RETANA

Ayuntamiento de Madrid

LA ÉPOCA DE LOS INVENTOS

LA Humanidad no descansa en su afán de proporcionar comodidades a sus semejantes, y raro es el día en que no nos vemos sorprendidos por un invento cada vez más extraordinario. Ya se dice que del Extranjero vienen máquinas que sirven hasta para regañar a las criadas. ¡Oh que cosa tan maravillosa y tan práctica una máquina así!

—Oiga, Jenara, la carne que me ha traído hoy para el cocido es una piltrafa.

—Señorita, es que el carnicero...

—Silencio. Traiga usted la máquina de los regaños.

La pobre criada vá al cuarto donde se encierra el aparato, y sumisa se lo entrega a la señora. Esta lo coge, toca un tornillo, aprieta una tuerca, y el chisme aquel comienza a funcionar: «Cochina, sisona, desleiguada. Como vuelva usted a repetir eso, vá usted a la calle. No faltaba más. Vuélvase».

La criada, obediente, se pone de espaldas a la máquina, y de esta sale un pie mecánico que dá una patada a la doméstica lanzándola contra el fogón, dando de narices contra la mesa de las croquetas que está preparando.

Aquí termina el incidente, y la máquina es recogida hasta que hay necesidad de usarla otra vez por alguna nueva torpeza de la doméstica.

Vivimos en el mejor de los mundos, gracias a los esfuerzos que realizan los profesionales del invento.

—¿Qué es eso, Aurorita? ¿Ya no vá usted por el cine?

—No puedo. Papá se ha dedicado a inventar.

—¿Don Sinforiano? Un hombre que parecía tan serio. ¿Qué ha inventado?

—Por ahora nada, pero nos dá mucho que hacer. A mí me tiene todo el día picando papel, y a mi hermana devanando cordel.

—¿Irá a hacer una cometa?

—No sé, pero yo estoy cansada de picar.

—Pues toque usted a banderillas. ¿Y qué trata de hacer su papá?

—No sé si es un aparato para afeitar por telégrafo o para despachar expedientes de Hacienda; pero está tan preocupado, que a lo mejor ni nos conoce a nosotros, y el otro día nos tomó por espías de los soviets de Rusia.

—Vamos, que está como para ponerle la camisa de fuerza.

—¡Pobrecillo! Es más infeliz que unos chancos de goma. ¿Sabe usted lo que ha inventado para que acuda el gato.

—Ponerse él a gatas.

—Un ratón mecánico, tan bien imitado, que en vez de darle cuerda hay que echarle dentro corteza de queso.

Los actuales inventores se han propuesto hacer la felicidad de sus contemporáneos, y hay quien por terminar un invento, como el de unos calcetines sin pie o una máquina para no pagar al ca-



—¿Tiene usted valor de venir a que le saque otro hueso, debiéndome ya el importe de cinco extracciones? ¡Es el colmo!

—No, señor; ¡el que me duele ahora es el colmillo!

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ

sero, se pasa la vida entregado al estudio y hasta descuida el aseo personal.

El otro día la familia Ortíz fué a visitar a unas amigas suyas, y cuando más entretenidos se hallaban todos discutiendo si en la próxima temporada se llevarán *bertas* en los vestidos o simplemente volantes, apareció en la sala un hombre melenudo y cubierto de harapos.

—¡Ay!—gritaron los visitantes—. ¡Ese hombre! ¡Socorro!

—No se asusten ustedes; es Ceferino mi esposo, que lleva dos meses persiguiendo un invento para rizar los *abuelos* automáticamente y ha descuidado el aseo personal; Cefe, saluda a estas amigas.

—Sí, señoras. Para mí, la mecánica, aplicada a las necesidades de la vida, lo es todo. ¿Qué necesitan las damas para ser completamente felices? El dominio de sus rizos, sean de la frente, sean del cogote. Yo las dominaré.

—No lo dudamos—dijeron las de Ortíz, y se apresuraron a marcharse temerosas de que el inventor quisiera hacer una prueba con ellas.

Hay máquinas para todo, y en un teatro se ha presentado un inventor proponiendo una maquinilla para hacer cosquillas a los espectadores y que estos se rían.

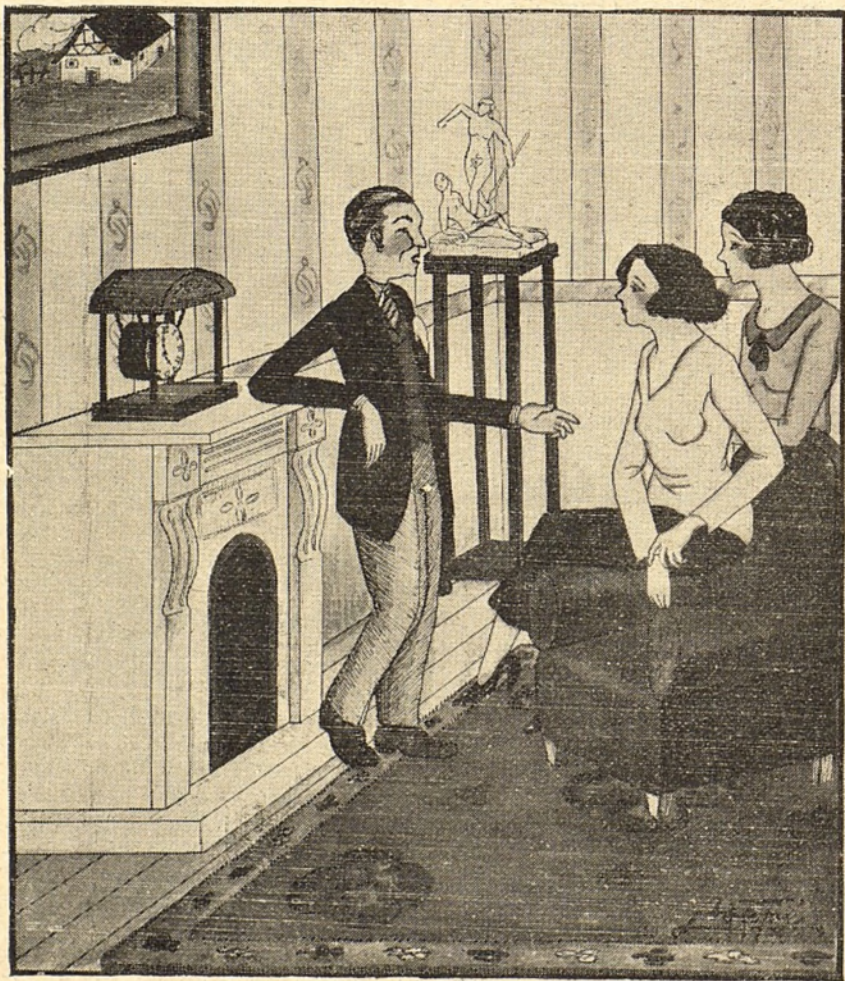
—No la necesitamos. Con la compañía nos basta,

—¿Cómo que no? Suponga usted que vá al teatro un espectador que padece del hígado o que está de mal humor porque le han cobrado una cuenta. Dicen un chiste, el del hígado permanece serio, pero el apuntador aprieta un botón y mi invento hace cosquillas en los sobacos al espectador imprudente, y ya está obtenido el éxito.

Esta máquina es, claro está, para las obras cómicas, porque para las serias y obligar a llorar a los espectadores, hay otra más sencilla. Basta con que un acomodador entre por el pasillo de butacas repartiendo estacazos, y el resultado es definitivo.

La verdad es que, con esto de los inventos, vivimos en el mejor de los mundos.

A. R. BONNAT



—... y las mujeres indias conocen el secreto para que los niños nazcan con una aptitud determinada: torero, político, cardenal...

—Oye: ¿y cómo hacen los cardenales?

—Con una estaca.

Dibujo de ADEPÉ

Noé, el diluviano, o la tragedia de la viña

He aquí el personaje bíblico más interesante de la primera etapa mundial.

Noé, al sobrevivir al diluvio, simboliza la redención de la especie humana.

La tontería de quinientos años contaba cuando recibió el encargo de construir un arca donde hallaran cobijo él, su esposa, sus hijos, sus nueras, más dos animales — macho y hembra — de cada especie.

Cien años invirtió en dicha operación el gran patriarca, cantidad de tiempo que a mí me parece casi insignificante, pues ha de tenerse en cuenta que no es tarea fácil dedicarse a la busca y captura de cuantos animalitos existían, y mucho más difícil diferenciar la pulga del pulgo, el piojo de la pioja, la hormiga sencilla del hormigón armado, el microbio del tifus de la microbia, y así sucesivamente, siu olvidar que entonces no se conocían las lupas ni el microscopio.

Una vez verificada esta difícilísima operación, encerró en el arca a todos los bichos y entró él también en ella acompañado de su distinguida familia al grito de: «¡Al arca, que llueve!»

Al salir del arca pudieron presenciar la primera representación del Arco Iris, emblema luminoso de que la tormenta ha cesado.

Y si difícil fué reunir todas las especies de animales, tampoco fué nada fácil verificar el recuento al efectuar el desembarque.

El bicho que más guerra dió fué la saltarina pulga.

Después de grandes trabajos pudo ser hallada la pulga macho entre un pliegue de la oreja izquierda de un perro ratonero que atendía por «Machaquito».

Pero ¿y la pulga hembra? Por más que buscaban y rebuscaban no lograban dar con ella.

Ya iban a dejarlo por imposible, creyendo que se habría arrojado al agua aprovechando un descuido, cuando la señora de Noé empezó adar gritos exclamando:

—¡Aquí está, aquí está!

¡Y al' verían ustedes a aquella pobre señora, casi más vieja que la «Chelito», buscándose la pulga como una loca ante el asombrado auditorio!

Después de cierto tiempo, cuentan que Noé plantó una viña con unos sarmientos que también salvó de los efectos del Diluvio.

Con el jugo de las uvas de dicha viña fabricó un vino excelente, por lo que la historia le tiene reconocido como el primer vinicultor del mundo.

Pero tanto se aficionó al mosto que un día, cogió una «melopea» fenomenal, insultando a dos guardias y recorriendo la viña a los gritos de: «¡Abajo el diluvio! ¡Viva Valdepeñas!»

Rendido por el ejercicio, y mareado por los vapores alcohólicos, fué a dar con su cuerpo en tierra, quedando profundamente dormido.

Y como aparte de la «toquilla» que tenía encima, su vestimenta se componía únicamente de un guardapolvo con trabilla, no pudo guardar bien las formas, dejando algunas de ellas al descubierto.

Uno de sus hijos al verle dichas formas, digo en dicha forma, se echó a reír y fué a «chivarse» a su mamá.

Otro hijo, lejos de esto, cubrió a su padre con una colcha a cuadros y afeó la conducta de su hermano, entablando los dos una acalorada disputa.

A las voces acudió la señora de Noé, y al ver a su esposo en tan lamentable estado, le cogió de las solapas del guardapolvo y lo zarandeó de lo lindo a los acordes de tan sonoras palabras como estas: «¡Borracho! ¡Juguista! ¡Sin vergüenza! ¡Curda! ¡Adúltero!»

Los hijos, unos se pusieron de parte de la madre, otros del padre, y allí se armó el primer jollín que ha registrado la *Historia de las broncas*.

¡Aquello fué la tragedia de la viña!

ISIDRO THOMÉ.



—¿Sabes que Enrique va detrás de una cupletista?

—Pues, chico, no me extraña; como es cadete, irá en busca de una estrella...

Dibujo de SERNY

¡HAY QUE VER...!

Estoy terminando un drama que (o yo mucho me equivoco), obtendrá un éxito loco que me llenará de fama.

Es un drama terrorífico, fantástico, psicológico, tétrico, lúbrico, cómico y archisuperferolítico.

Son seis actos criminales llenos de sangre, ¡horrorosos!, y once cuadros pavorosos muy fúnebres y... rurales.

El título se las trae:

Puñal de filo mellado en un castillo embrujado que está si cae o no cae.

Personajes: Un chiquillo de vida muy depravada; Don Sacramento Ensalada, que es el dueño del castillo.

Doña Flor Pi, que es su esposa; Girasol, joven pintor (se entiende con Doña Flor y le pinta alguna cosa).

La bellísima Artemisa hija de Don Sacramento; Colás, chico de talento (¡sale leyendo LA RISA!).

Margarita, una criada amiga de hacer favores; un cabo de Gastadores que no puede gastar nada.

Ali-Viathé, un berebere montado sobre un jumento, (este lleva el argumento como verá el que leyere).

Comparsas, treinta vasallos, monjas, frailes, asesinos, verdugos, diez beduinos, y dos briosos caballos.

No quiero a ustedes cansar relatando el argumento;

tan solamente un fragmento como muestra he de apuntar.

Escena quince: A la izquierda se ve un castillo arruinado, y a la derecha sentado sobre un rodete de cuerda está el joven Girasol, que bastante conmovido recita muy de corrido y en tono de «mí bemol».

«Decidme mancebo, mancebo decidme, decidme, decidme, decidme por Dios, ¿por qué ciertas noches con mucho sigilo salís del castillo cerca de las dos?»

Estas saliditas, más que sospechosas, me intrigan, me escaman, me infunden pavor, y a Don Sacramento que ignora estas cosas, os juro mancebo contaroselo yo.

¡Os juro mancebo contaroselo mañana si ahora no me entregas el verde limón, que me prometistes hace una semana, debajo mancebo de aquel torreón!»

Calla el joven, y al instante de un gótico ventanal, se ve pender un fanal atado con un bramante.

Girasol, con emoción, lo estrecha contra su pecho, y luego en llanto deshecho inicia el mutis. Telón.

¿Qué les parece esta escena? ¿No es un soberbio final? Pues de casos como el tal toda la obra está llena.

Por eso dije que el drama será de un éxito loco, y que si no me equivoco me coronará de fama,

GREGORIO VALLE

EL HUMORISMO EXTRANJERO

UN HOMBRE BIEN INFORMADO

Mi amigo Carlos Houce está siempre muy bien informado.

Cuando a las cuatro de la tarde las pizarras de los periódicos enteran a la multitud, ávida de las noticias sensacionales: «Discurso de M. de H. en la Academia.» «400 víctimas, o la quiebra de la Bolsa de las Colillas», Carlos Houce está ya hastiado del acontecimiento del día. Él os dirá, sin vacilar, las razones diplomáticas de la quiebra de la Bolsa de las Colillas, y os hará saber qué aconsejó a M. de H. sobre tal o cual parte de su discurso.

A pesar de estas pretensiones suyas, un tanto cargantes, yo quería mucho a Carlos Houce, y no pude menos de apenarme al saber las relaciones de su esposa con un joven rubio. Llamado Crapoux.

Para ver si tenía alguna sospecha Carlos Houce, decidí hacerle algunas alusiones hábiles.

—El joven Crapoux—le insinué—tiene un flirteo bastante serio con tu señora.

—¡Bah, bah!—respondió mi amigo—. La cosa está mucho más adelantada.

—¡Ah!—exclamé yo con interés.

—Sí—añadió—. Hará pronto dos meses que se consumó la traición. Yo había advertido en ciertas miradas que el joven Crapoux y la señora Houce se consideraban como dos almas gemelas, y que la Fatalidad, que nos rige, los empujaría en plazo breve hacia un cuartito reservado. El joven Crapoux se había dirigido a una agencia de alquileres, ciego instrumento del Destino. Ahora bien; yo trataba asiduamente a la persona que en la agencia se ocupaba de esta clase de asuntos. Y esa persona me dijo un día: «He encontrado un cuarto para su amigo Crapoux.» Así, pues, supe antes que mi mujer y antes que el mismo Crapoux el lugar preciso en que iba a hundirse mi honor.

—Ya ves—agregó Carlos Houce que estoy en mejores condiciones que nadie para hablar de la cosa. ¿Hay alguien mejor informado de ella que los mismos interesados; es decir, que mi mujer y el joven Crapoux? Sí; hay alguien, y ese alguien soy yo. Ellos saben que me engañan. Yo también lo sé. Ellos saben dónde me engañan. Yo lo sé también. Pero ellos no saben que yo lo sé. Y yo sé que lo sé. ¿Quién es el más engañado?

TRISTÁN BERNARD

ADULTERACIONES

EN España, y hoy más que nunca, el adulterio es algo tan corriente como lo que se desliza por los ríos.

¿Y por qué será?...

Esta pregunta me la he hecho yo más veces que el nudo de la corbata, y me he hecho los sesos puré de lentejas para ver si me respondía a gusto.

Pero no. Aquí se usa y abusa del adulterio, me he convencido, porque no se castiga como antes y en otras partes se castigaba.

Yo soy amigo íntimo del adulterio. Pero cuando el que engaña soy yo, naturalmente. Tiene infinidad de encantos eso de engañar a la individua que nos ha tocado en suerte, a lo mejor para nuestra desgracia. Y que el ser adúltero tiene montones de encantos, lo saben todos los lectores de buen gusto y sentido común.

Si aquí se castigara el adulterio duramente, no habría tanto marido-primo ni tanta prima infeliz.

Porque el matar no es un castigo: es una muerte.

En el antiguo Egipto se condenaba a la adúltera a perder la nariz, que es lo



—Sonríase, marquesa, que estoy dando los últimos toques a la boca.

Dibujo de LIMENDOUX

que más puede doler a una mujer, y al cómplice se le obsequiaba con mil garrotazos dados por el «gallito» del lugar. Y... había adúlteros, claro está, pero sin llegar al abuso.

En la India, el seductor era hecho trocitos o quemado vivo a la parrilla, rociado de limón, y a la individua se la comían unos perros preparados para tales banquetes.

Los judíos eran muertos, en caso de adulterio, a pedradas por toda la vecindad, que luego, para desahogarse las conciencias, pensaban y decían que la víctima había muerto del mal de piedra... A las judías «verdes»... se las guisaba, y el amante o marido engañado se las comía con el queso que antes le habían dado; pues claro está que «se la habían dado con queso».

Si estos castigos se impusieran en

España, el adulterio, seguramente, no tendría tanta aceptación.

Pero yo, y como yo muchos y muchas, nos saltaríamos guapamente todos los castigos, ya que el que nace para adúltero lo mismo le dá morir tranquilamente en un lecho de plumas que en un lecho conyugal que sea de otro...

A pesar de haber escrito este artículo, digo a voz en grito que el adulterio es imprescindible y que no le debíamos dar importancia, pues seríamos todos «la mar» de felices de esta manera, ya que no hay mayor felicidad que la de poder hacer, sin ninguna clase de obstáculos, lo que nuestros deseos nos dicten.

El que opine como yo, y esté casado o «amalgamado» con una mujer bonita... que me avise.

Haga el favor.

NICOLÁS DE SALAS



En la Comedia se ha estrenado «un título»: *Su desconsolada esposa*. La obra con otro titulito, *Una Nochebuena en el cementerio*, hará cosa de un año se estrenó en el Cómico, y solamente con la firma de Martínez Cuenca. ¿Por qué Paso la ha arreglado ahora y la llevó a la Comedia? ¡Misterio! Lo cierto es que sigue saltando a la vista la paradoja en seguida: en el teatro de la Comedia no se ha estrenado ahora tampoco «una comedia»...

¡Eso es un mal... Paso!... Es la verdad. No está de buenas don Tirso. Allí no se representan «comedias» Por eso la *Desconsolada esposa* no tardará mucho en seguir al marido... La muerte en el cartel está próxima. El parte crítico lo certifica: «Pronóstico reservado»... Además...

León no es tan fiero..., y Aurorita sigue siendo Aurorita. Aún no es Aurora...

Lo mismo pasa en Apolo. Aquello de catedral del género chico pasó... Ahora, a veces, no es ni «parroquia»... Se anunció el estreno de una zarzuela, *La leyenda del beso*, de los señores Paso (hijo), Reoyo, Sontullo, y Vert, nada más, y «aquello» ni es zarzuela ni cosa que se le parezca...

Sin embargo, otras cosas peores han tenido más éxito. El «Arco Iris», por ejemplo. En la obra se luce el tenor Latorre. Está muy bien. Latorre es de gran altura. El «gracioso» Maurí... mau... convenido casi. Casi, casi. Y nada más.

En cambio, en la Zarzuela, si puede decirse que se canta una zarzuela: *Doña Francisquita*. En este teatro se reprisó el viernes pasado con el mismo éxito, o mayor si cabe que en Apolo. La obra gusta. Redondo tiene un éxito ídem, mayor que su otro apellido: Castillo.



Señora Alba y Sr. Bonafé, del Teatro del Centro.

La señora Causades, que hace el papel que representó la Raga, ha «causades» muy bien efecto también. ¡Vives..., que bien Vives!...

Y sigue la paradoja. En el teatro Español se ha estrenado una obra de teatro extranjero: *Mari Luz*, del formidable humorista Sir James Mathe Barrie, traducido por Martínez Sierra. Ahora que esta obra extranjera vale por todas las nacionales estrenadas en esta temporada.

Entre la realidad y el sueño, Barrie ha construido una escalofriante comedia que no puede tomarse a broma. Es de lo más serio y fundamental que hemos visto.

Y muchos críticos—esos que «hacen» teatro como pudieran hacer la crónica de sucesos o una interviú a la criada—les ha sorprendido la obra que no «acababan» de comprender...

Un crítico, creo que imparcial, salía diciendo a voz en grito que no la había entendido. ¡Toma! ¡Ni visto ni oído!... ¡Si este hombre creo yo que tiene la encefalitis letárgica! No se le puede decir aquello de:

¡Ay don José
cuanto madruga usted!...

¡Cá! Ni en broma...

En Price se celebró con mucho lleno y mucho éxito, el beneficio de la primera actriz Matilde Rivera. Aquella noche batió el «record» de estrenos. ¡Tres!

El debut de la piba, de Roberto Cayol. Cayol bien. *Mustafá*, de Discépolo, y *Como se hace un drama*, de González del Castillo. Enterados de este estreno, estuvieron en el teatro Dicenta (hijo), los Quintero, Muñoz Seca, Mayral y varios más.

¡Ay González, lo que has hecho!...

El domingo fué el beneficio de Enrique de Rosas, y el lunes salió la compañía para Málaga. ¡Adiós, Enrique! ¿Conque a Málaga? ¡Ché, no me digas!...

¡Pasas!

En Lisboa se ha estrenado *Cristalina*, traducida por Amelia Rey. Ahora nos explicamos el que Joaquín dijera a su hermano el otro día, entre varios chatos escupidos por un colmillo:

—¡A ver Serafín!... ¡A ver si cuidas de Amelia!...

«Renovarse o morir», dijo D'Annunzio; y esa calavera viviente que se llama Martínez Sierra, hace suya la frase compaginándola. Sigue *La muerte... del dragón*, pero se renueva también. Ahora nos ofrece un espectáculo para señoras, moral: «El Ideal Concert», Lo anuncia como novedad. ¡Por Dios, don Gregorio! ¿Novedad un Concert? ¿Novedad el Ideal? Me juego... a que usted... Bueno. No puedo jugarle nada...

Las señoras que no hayan visto lo que es un «Ideal Concert», pueden ir a Eslava. Comprenderán en seguida que no es nada pecaminoso. Que pueden dejar a sus maridos que vayan al «Concert... En el «fondo» son todos lo mismo.

Ahora me explico la novedad del «Concert» de don Gregorio.

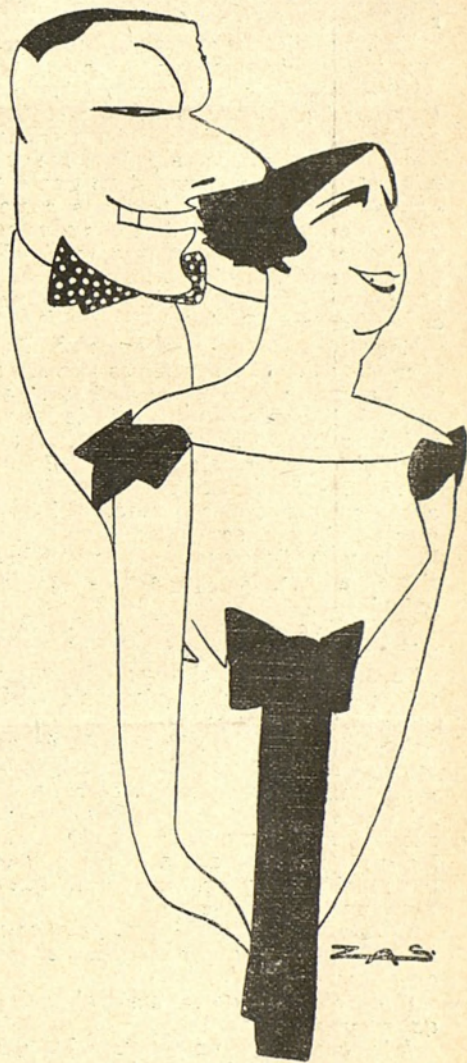
Es que es para señoras.

¡Bueno!...

—¡Si que es una novedad!

F. ESCUDERO DE MOLINA

Ayuntamiento de Madrid



Sr. Artigas y Sra. Díaz, del teatro Español.

Caricaturas de ZÁS

La Asociación de antiguos alumnos de San Isidro, con objeto de costear las matrículas y títulos de Bachiller de los estudiantes pobres, celebró el día 18 del corriente en el teatro del Centro una brillantísima función, poniéndose en escena las aplaudidas y regocijantes obras *Pulmonía doble* y *El clima de Pamplona*, distinguiéndose considerablemente en la interpretación de «Luisita» de esta última obra, la bellísima señorita Jáuregui. Tanto, que el autor, Muñoz Seca, la felicitó calurosamente, manifestando que el personaje de «Luisita», como el de «doña Luz», éste interpretado por la señorita Armengot, habían sido representados tal como él los pensó al crearlos.

Indudablemente, la señorita Jáuregui posee condiciones artísticas que ya quisieran para sí muchas reinas de nuestra escena.

También se distinguieron en dichas dos obras las señoritas (en *Pulmonía doble*) Novoa, Jiménez y los señores Heredero (Carlos y Alfonso), y en *El clima de Pamplona*, García Pérez (Carmen y Asunción), Trini Gutiérrez, Aguado, Hidalgo, etc., y los señores Vallejos, Martínez, Vera, Novoa, Pittaluga, Manrique, Maciá, Jiménez, Perrote y Velasco. Nuestra más sincera felicitación.

UNA de las plagas que da tres y raya a todas las de Egipto ¡estas y que es el martirio la perniciosa de los infelices camareros, e la de los «peñistas», peñist senos el nombre substantivo.

De graciado del camarero que caiga entre las feroces garras, entre los férreos tentáculos de una «peña». ¡Más le valiera hacerse un orificio con la bala de una «Star» en una de las dos sienes, o ingerir un cuartito de kilo de pastillas de sublimado.

Su vida con los «peñistas» es un continuo martirio, un suplicio de tal índole, que sonríase ustedes de San Sebastián, del general Navarro y demás mártires de la Historia.

En los comienzos de formarse una «peña», cuando los «peñistas» aún no se han tomado alas, cuando la pureza y la misericordia todavía reinan en sus almas y no tienen la suficiente confianza ni el suficiente valor para hacer alardes de frescura, todo marcha como una seda, con una suavidad de guata. Los «peñistas» se muestran corteses como un «cicerone», y bien educados, como un comisionista catalán, y el camarero respira lleno de satisfacción, previendo un porvenir risueño, como el dueño de un «garage», y rosado como el cutis de Casimiro Ortas.

Mas ¡ay!, poco dura su contento. Poco a poco sus asiduos concurrentes con una sangre fría que es un sorbete de fresa, se van tomando libertades que las más de las veces redundan en su perjuicio.

En primer lugar, a la semana de formarse una «peña», todos sus socios se creen con el deber de tutear al camarero, al infeliz camarero, digno de ser cantado por un nuevo Rubén, y que tiene que soportar, con la sonrisa en la boca, las «gansadas» de sus parroquianos.

Cada día que vá pasando desde el celebrismo e infausito en que se organizó la «peña», vá aumentando en hechos y detalles que martirizan—. ¡Oh, nueva Inquisición!—el tierno corazón del camarero.

Además de escandalizar, en la época veraniega, a toda la vecindad, poniendo en un peligro, más grave que una cornada en los intestinos, el negocio, pese a las maldiciones del dueño, llega un día en que a uno de los «peñistas» se le acaba el dinero y asiste a la reunión de «gacagua», es decir, que ocupa un puesto de balde.

El camarero, en atención a que se trata de un parroquiano, no dice esta boca es mía. Y esta es su perdición.

Al día siguiente no son uno, sino dos los que no pagan.

A los cuatro días ya son tres los que no consumen nada más que al camarero, y al cabo de una semana, tan solo uno de los «peñistas» se permite el lujo de tomarse una copita de anís, mientras que el camarero, con ojos llenos de bondad y resignación, contempla como diez o doce individuos, sin pagar nada, ocupan el sitio que otras personas estarían deseando encontrar.

Y aun después de todo esto, un día los «peñistas», por una tontería, por una futesa, por un q ítam allá esas pajas, mandan a hacer gárgaras al complaciente camarero y al establecimiento donde presta sus servicios.

¡Pobre camarero! En uno de esos momentos terribles, yo ví a uno intensamente pálido y con lágrimas en los ojos. Temblábase todo el cuerpo, y un tercio de cerveza que en su diestra mano tenía, saltaba a impulsos del temblor.

¡Pobres camareros!

Y esas cruces de Beneficencia ¿para cuando se quedan?

NARCISO DEL IARDÍN



OH, río Manzanares! Con tu pobre espadaña presumes del arroyo más céntrico de España, porque besas las plantas del Madrid bullanguero y te arrastras a orillas de un triste merendero, y a los golfos más sucios que a visitarte vienen les mojas, amoroso, lo más sucio que tienen... Perdona que a tus aguas les dirija estas solfas, pues me molesta mucho cada vez que te engolfas.

El Ebro, que en Reinosa su nacimiento tiene, no va a ninguna parte... es un río que viene a regar a Zaragoza y a morir en el mar, y por eso murmuró el Ebro sin cesar.

El Guadiana se mete por debajo de tierra, y se pierde, y es claro, que la gente se aterra viendo que por la Mancha, donde hay tal señorío, se juega de tal modo que se pierde hasta un río. Pasa el Tajo lamiendo los muros de Toledo sin que lo hayan pescado jamás en un enredo, pues murmurar murmura tan melodiosamente, que al morir en Lisboa lo llora mucha gente. Y temo que algún día le harán sus funerales, porque en Lisboa algunos son muy sentimentales. Mas yo soy tan alegre que ante el Tajo sombrío, lo tomo todo a risa y del río me río.

¡Oh, Galicia, la dulce! Tu tierra melancólica, cuyas canciones suenan con unción apostólica, por el Miño es regada con mucho más cariño que el que emplean las madres para lavar al niño.

Duero, triste y austero, que pasas altanero por la antigua Zamora, filón del Romancero... Y que el refrán afirma que en la vida Zamora, a pesar de Bellido, se ganó en una hora.

Río Duero furioso, que toda tu corriente, cuando se ve en peligro, se mete bajo el puente; no te pongas soberbio porque llega el verano y, si no te humedeces, te quedas de seco.

Guadalquivir famoso, que cruzan mil navíos, y que al mar te diriges, lo mismo que otros ríos; no presumas de largo, porque a veces quisieras ser un poco más ancho y tener más riberas. Y tener más pescado, porque en tu linfa fresca ni un pescador tan sólo sabe lo que pesca.

Guadalquivir, tu cielo de estrellas tachonado
en tus serenas aguas se ha visto retratado;
pero no es lo corriente, porque las cosas bellas
que en tus aguas se duermen, en el mar las estrellas.

Segura, mal seguro; entre huertas y azahares
paseas tu melena y escuchas los cantares
de la vega murciana...; tú llegas hasta Murcia
cantando tus tristezas lo mismo que una *furcia*.
Hay día que te creces y siembras el espanto
con tu lengua en las almas que te queremos tanto...
y al salirte de madre produces un aborto,
mas al ver cómo creces, te pondremos de corto.

Turia del Cid: tu traje sencillo de huertano
es el traje más limpio que tiene el suelo hispano.
Tú te pones tu faja y cantas las albaes,
y al llegar a Valencia no sabes lo que traes.
Y es que eres tan meloso como un terrón de azúcar,
y tienes tanta gracia como el Huécar y el Júcar,
y eres analfabeto, lo mismo que el Jarama,
y más corto que el Darro, que tiene tanta fama.

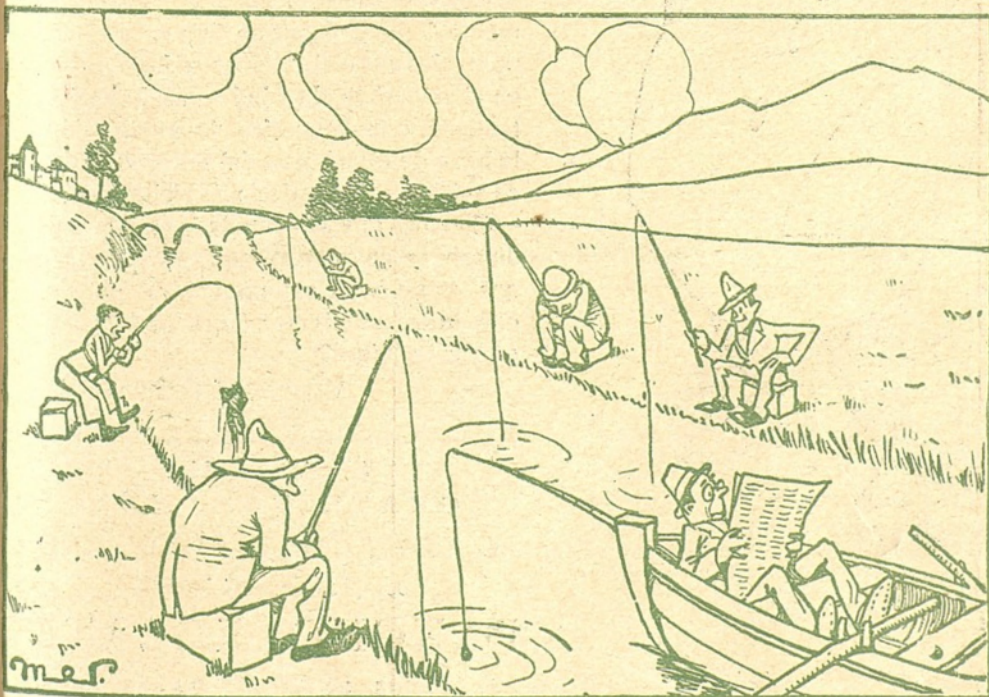
Río Rus, que a la orilla del viejo San Clemente,
de mi pueblo querido, paseas tu corriente,
y engalanas las huertas, las vides, los pinares,
y que vas siempre en busca de los lejanos mares,
y que tienes un buen vado, qué de niño he pasado
¡Yo a nadie le consiento que te llame *mal vado*!

El záncara es más grande, y es más fiero el Cabriel;
pero no hay en la Mancha otro río como él,
pues en mayo su lira lanza la última gota,
y hasta que llega octubre no tiene ni una gota.
¡Seis meses agotado! ¡Agotado seis meses!
Y lo están todo el año los que hacen entremeses.

¡Oh, ríos de mi España! ¡Oh, ríos sacrosantos!
¡que no tenéis besugos, aunque en el mundo hay tantos!
Yo os saludo amoroso; vuestra corriente fría,
si no cambia mi sinó, me acogerá algún día.
Y al verme en vuestros brazos, rígido y sonriente,
no iré jamás en contra de vuestra corriente.

Luis ESTESO

ILUSTRACIONES DE MEL



CUANDO el protagonista de este pequeño relato llegó en el coche de línea a la puerta del hotel, «Marianela» hubo de exclamar: «Caray, esto parece elegante. En el recibimiento muchos tientos con flores, espejos y dibujos y demás adornos propios del lugar, y después, en el comedor, exactamente lo mismo, era un verdadero museo zoológico lo que allí había pintado, de perdices, conejos, faisanes, etc.

El dueño era larguilucho, flaco y mal encarado, lo que hacía que la impresión artística que aquello producía disminuyera un poco; pero por otra parte había limpieza al parecer, a comer. Sacó una campanilla, se sentaron todos, y enseguida llegó el huevo frito, rizado, hinchado y echo un brazo de mar. No sabemos que procedimiento emplearían para ponerlo de aquella manera. Lo que sí sabemos es que al meterle el tenedor, el huevo dijo adiós y desapareció como por encanto. A lo más era un huevecillo de paloma torcaz, ¡y eso era el primer plato! Sigamos a ver si te viene el desquite. Ahora un plato fuerte. Así decía el menú, y el viajero quedó algo perplejo al ver llegar la verdura, y observó que el plato era de un enorme espesor y de porcelana, y cayó en la cuenta que lo de «plato fuerte» se refería al continente y no al contenido. «Maldita sea mi mala estrella—susurró entre dientes don Plácido, que pesaba el pobrecillo ciento tres kilos nada más—. Muchas flores, y espejos y adornos, pero poca comida.»

Los demás platos y el postre eran hermanos de los anteriores, y así ligerito, sin temor a una indigestión, se fué el pobre hombre a la cama. Se acostó, apagó la luz y enseguida sintió algo que le andaba por el cuello. «¿Qué será esto?» Encendió de nuevo la luz y vio que estaba bloqueado por una flota de chinches que, distribuidas en guerrillas, venían a por él, a comérselo sin duda, dado el número de aquellos bichos que se podían contar por miles. Menos mal que había variedad, pues para que nada faltase, hasta un alacran se arrastraba por la mesa de noche con ganas de cenar en el gordo don Plácido.

Pegó un salto, salió de la cama, tocó el timbre y vino el dueño.

—Esto es una vergüenza, lo voy a poner en los periódicos. ¡Qué asco!

—¿Qué le ocurre, caballero!—preguntó el larguilucho abriendo la puerta de la habitación.

—¿Que qué me ocurre? Usted no tiene ojos. Mire usted aquella nube. ¿No le da vergüenza de tener su casa en estas condiciones?

—Pues la tengo así por mis buenos sentimientos. No me gusta matar a nadie, y hay que velar por la vida de todos los seres.

—Ah, vamos. Es usted de la Sociedad Protectora de Animales?

—Sí, señor; por eso me refreno el genio, porque no quiero tener una cuestión con el señor y le vaya a pasar algo. Mi casa está limpia, se come bien, y todo eso que usted dice es falso, absolutamente falso. ¿Que hay chinches? ¿Y qué? ¿No tienen derecho a la vida lo mismo que nosotros? Ese es mi mayor orgullo, tener en mi casa de toda clase de animales, y, además, debe usted estar satisfecho de que la Naturaleza vele por su salud.

—¿Cómo?

—Sí, señor. Está usted expuesto con esa gordura a una congestión, y esos bichos venían a darle una sangría y aligerar la circulación de esa sangre espesa. ¿Y aún protesta usted? ¡Ah, caballero! Hay que ser filósofos y escudriñar más allá de lo que se ve.

Quedó medio atontado el gordinflón de las explicaciones de larguilucho, y dejando caer su mole de nuevo en la cama, cerró los párpados y dijo: «En medio de todo no deja de tener su parte de razón este desgraciado».

Jesús VILLAMIL



EL COMERCIANTE (a la señora).—Ya que hace usted un gran pedido, le rebajaré las hechuras a doscientas pesetas.

LA SEÑORA (a su marido).—¿Qué te parecen las hechuras?

EL MARIDO (distráido).—¡Estupendas! ¡Colosales!

Dibujo de LÓPEZ BADÍA



—¿Todavía no te has casado?

—No; pero ya me he tomado los dichos, que viene a ser como estar casado.

—Es mejor aún que casado, si queda en dicho.

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ

EL HOMBRE QUE LLEGÓ TARDE

Has visto, lector, alguna vez al hombre que llega tarde? Si, supongo que sí. El hombre que llega tarde se le puede contemplar en todos los instantes de nuestra vida. Su indumentaria, sus ademanes y su rostro claramente le descubren.

Le verás caminar por las calles derribando puestos, atropellando ancianos, blasfemando y renegando de su mala suerte.

Cuando le veais en ese estado tan lamentable, apartaros; no interrumpáis su paso: sería capaz de arrollaros.

El hombre que llega tarde ha existido siempre. Es una figura muy popular que forma parte de lo típico de nuestro pueblo, de este bendito pueblo que a todos los sitios llega con retraso, ¡hasta para pagar las deudas!

El hombre que llega tarde es el que sale de su casa por la mañanita corriendo y llevando por corbata un calcetín y por americana unos pantalones.

El hombre que llega tarde es el viajero que por la Cuesta de San Vicente o por la calle de Atocha hace la competencia a un 40 H. P., llevando en sus manos al niño pequeño, que confundió con la manta de viaje al salir precipitadamente de su casa.

Pero así como hay hombres que llegan siempre tarde, también hay otros que a todos los sitios llegan pronto. Son de creación moderna. Los ha creado el nuevo régimen que gobierna en España. El hombre que llega pronto es una especie de bicho raro que ha aparecido con los primeros fríos. Su presencia ha llenado a todo el mundo de estupor. El hecho de que un empleado del Estado llegue puntualmente a su oficina, es tan extraño como si Weyler arrojara billetes de cinco duros por las calles.

Afortunadamente no son éstos solamente los casos que se dan de ser más puntuales que un Longines. El hombre que en el sorteo de Navidad aguarda pacientemente, con cinco días de anticipación, la hora de ir en busca del señor «Gordo» es también otra especie de bicho raro.

Claro es que se trata de ir en busca de dinero, en cuyo caso, ¿quién es el guapo que en un caso así no mueve los pies con la misma ligereza que si le persiguiera un miura?

VALENTÍN LOSMOZOS

Si quiere usted ir
GRATUITAMENTE
AL GRAN CIRCO AMERICANO
compre la revista infantil
PANCHO KOLATE
20 céntimos :: 20 páginas en colores.
SALE LOS DOMINGOS

COMENTARIOS DEL MOMENTO UN GOYA AUTÉNTICO

La escena en la Puerta del Sol, por ejemplo, y a cualquier hora, porque la escena es de éxito y se repite todos los días y... en cualquier momento. Dos o tres amigos. Los que ustedes quieran. Uno de ellos, hombre cachazudo y de paciencia inagotable, comunicativo como una portera, y más inofensivo que una palangana (cuando no es arrojada contra nadie), tiene la ocurrencia de exclamar como si pensara en voz alta:

—¡Carape!... Tengo que visitar a mi suegra. ¡Pero vive tan lejos! En la calle de Goya, al final, cerca de la Plaza de Toros...—suspira melancólicamente.

Otro de los amigos—más atento y solícito que cualquier portero u ordenanza por Pascuas, ante la posibilidad de un aguinaldo—le advierte:

—Pues toma «un seis final». Te lleva en seguida... ¡Un Goya!

—¡Ah! ¿Sí?...

—¡En seguida!—corrabora.

El otro amigo, que vive en la calle de Goya y además es filósofo, sonríe excépticamente, pero calla.

—Pues, nada; dispensadme. Voy a esperar un «seis»—les dice.

Los otros amigos le dejan abandonado a su suerte, no sin antes haberle echado el filósofo una mirada compasiva.

El hombre, al que llamaremos Juan, por aquello de Juan Lanas, y de apellido Buenafé, porque hay que tenerla para esperar un tranvía, se queda frente a las paralelas y junto a la marquesina del «Metro» esperando un «seis».

Hace un poco frío, y nuestro don Juan Buenafé da unas pataditas en el suelo. Mira el reloj, y después otea hacia la calle Mayor. Viene un Fuentecilla; luego otro, y otro... Un Argüelles, otro Fuentecilla, más Argüelles. Pasan cinco minutos.

De nuevo dirige una mirada triste al reloj de Gobernación y da otras pataditas en el suelo. La última ha sido ya de impaciencia.

La Puerta del Sol es todo un barullo de coche, «auto» y tranvía.

Ante él pasa un cinco, un «Ventas», un «Quevedo», un «Diego León», otro «Ventas», un «Serrano», cinco «cuatros» seguidos, cuatro «cincos», uno detrás de otro... tres «treses».

Nuestro amigo piensa entonces lo estupidamente «bien surtido» que está el servicio tranviario. ¡Oh, si tuviera que ir en uno de estos que están pasando, que pronto llegaría! exclama muy bajito.

Y torna a mirar la esfera del reloj y a dar pataditas en el suelo. Ahora son todas de impaciencia...

Han pasado veinte minutos. Al fin divisa un «trolley». ¡Otro «Fuentecilla»!

Nuestro hombre cada vez se patea más, y da más pataditas y más fuertes en el suelo. Pero entonces es nuevamente de frío, otra vez.

Y como en esta vida todo llega, al fin surge un «seis». Encima del farol hay un letrero: «A encerrar». Tras unos cristales, como guareciéndose del frío, otro letrero dice: «Completo». Pero nuestro buen don Juan no hace caso. Sube atropelladamente al tranvía, y logra a fuerza de empujones en la Cibeles, al fin un asiento.

Sube al tranvía metiendo gran estrépito de hierros y cristales por la calle... Pero al llegar a la Puerta de Alcalá, el tranvía se para de pronto. Una voz grita como una maldición entonces:

—¡Sin corriente!...

Otra voz comenta resignadamente:

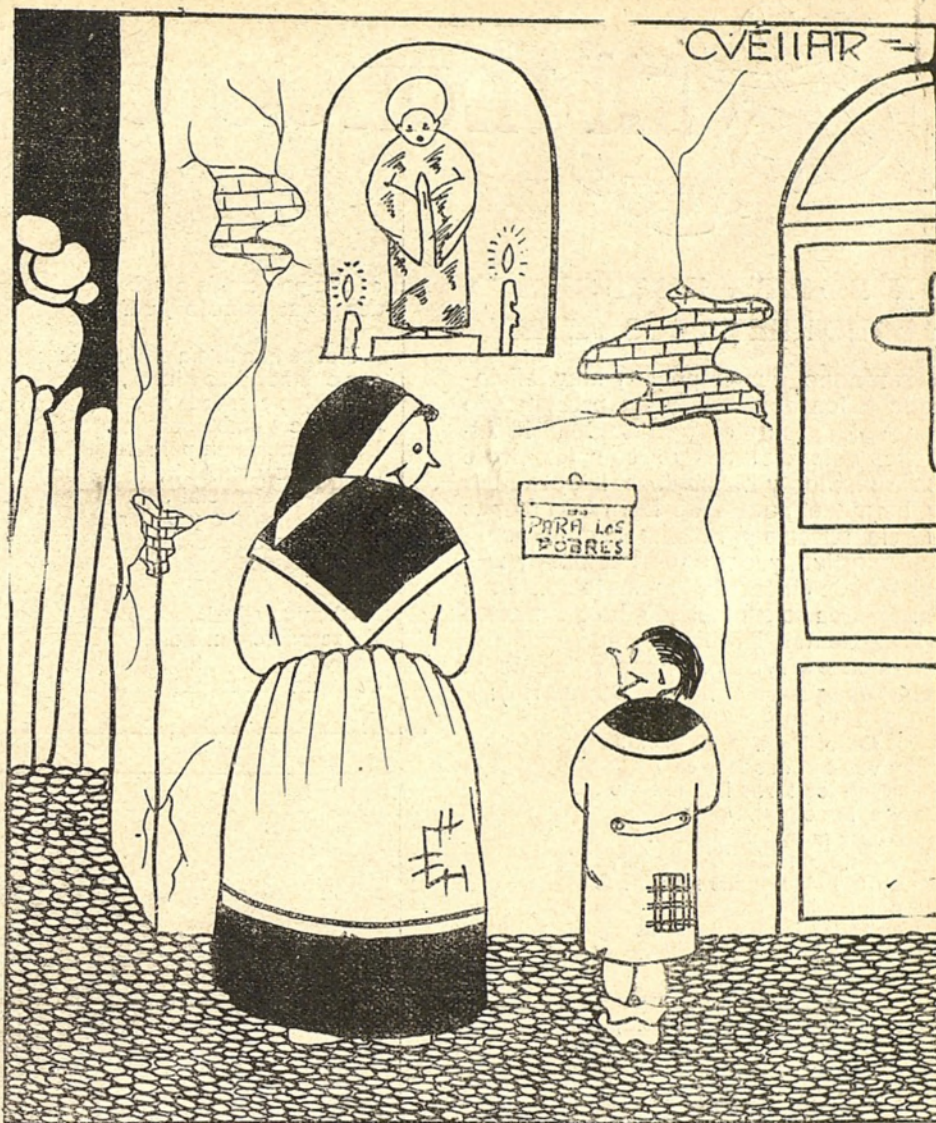
—Es corriente...

—¿Cómo corriente? ¿Entonces por qué no anda?...

—Digo—contesta el interpelado rectificando—que es corriente que esto suceda. No es nada nuevo...

—¡Cobrador! ¿Va a durar mucho la avería?—pregunta asustada un damisela.

—¡Señorita! ¡Más que un traje de pana «colgao» de un clavo y con naftalina!—responde un tipo de los castizos.



EL NIÑO.—No comprendo, madre, cómo tienen a este santo tan sucio teniendo un cepillo tan grande.

Dibujo de CUELLAR

—¡Mi madre! ¡Que se me va a agriar el kéfir que m'han dao en el café—exclama otro.

Don Juan asoma la cabeza por la ventanilla. Vé una hilera inacabable de tranvías parados por falta de corriente. Son los de antes que viera pasar con envidia. Los Diego de León, los Claudio Coello, los Serrano, y un Quevedo que llevaban a encerrar. Entonces comprendió también don Juan la teoría de la relatividad, de Einstein.

Una chula se encara con el cobrador, y poniéndose en jarras exclama:

—Pero cobrador... ¿Cuándo le vá a venir la corriente?...

—¡Es de la fábrica, señora!

—¿Y no «puen» av sar?

—Es que no hay «voltios».

—Es que... no le dé usted «voltias», esto no lo arregla ni el «Direztorio»...

Unos ciegos en la calle se disponen a cantar. Sus voces se esparcen por la anchura de la rua y se adentran en el tranvía:

En tu país no hay luz...

Otra voz:

—¡Mardita luz!... ¡Es que me ciega!...

—So fantasioso. ¿Pues no dice que le ciega?

—¡Nos ha «molao» el hombre!—dice una.

—Es de rabia «prenda»...—replica el otro.

Don Juan Buenafé oye y calla. Temerosamente consulta el reloj de vez en cuando y vé como han pasado veinticinco minutos sin corriente.

Pero hay quien está conten'to de la falta de fluido... Dos novios, muy juntos, se dicen ternezas:

—Por mí, aunque no venga nunca...—dice ella.

—¡Por Dios mujer!—exclama él—. De vez en cuando... no está mal...

Se encienden las luces al fin. Es un ¡ooohh! de satisfacción inmenso en los viajeros. Y al cabo llega el tranvía a Torrijos. Allí se apean casi todos. Nuestro amigo le ve marchar melancólicamente pensando en que si no fuera a encerrar, le podía llevar hasta su destino y ahorrarle así una pequeña caminata, y se lamenta de su mala suerte y del tiempo perdido.

Y cuando ya ha pasado mucho rato, nuestro amigo llega a casa de su mamá política. Entonces se arma la gorda. Nuestro hombre se disculpa con el tranvía. Pero la mamá de... su mujer, vocifera:

—¡No! ¡No me hables! ¡No me hables!... Ya se vé el poco interés que tienes por verme cuando has venido en tranvía... Tú lo que querías es no llegar... ¡Granuja! ¿Y a qué hora lo has tomado?

—¡A las tres y cuarto!...

—¡Claro! ¿Cómo ibas a estar aquí a las seis? ¿No sabes que hay que contar con cinco horas por lo menos? O venir a pie, que no te cansarás y llegas antes. En media hora te pones aquí o poco más...

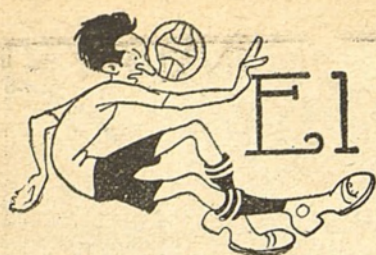
Y don Juan Buenafé acepta la reprimenda, porque piensa que acaso tenga razón. Pero la suegra insiste:

—¡Sabe Dios! ¿Y quién te aconsejó que tomaras un tranvía? ¿Los amigos, verdad?... Los amigos son los que os pierden... ¡Calzonazos!

Y don Juan, entre sus manos, aún tenía el billete. Lo contemplaba silenciosamente.

¡Y era un capicua!

E. ESTEVEZ ORTEGA



El mundo en pelota



UN POETA FUTBOLISTA U OTRO NUEVO DOS DE MAYO

HELIODORO, que es poeta y muy aficionado a los deportes, y ha presenciado con entusiasmo el partido Madrid-Athletic, sale del campo completamente emocionado, y habiéndose leído entera la hermosa poesía de Bernardo López García, termina por armarse un lfo poético-deportivo, y entre unas cañitas y una cajetilla de cincuenta (que es lo suficiente para marear a cualquiera), ha compuesto las siguientes Décimas (y ponemos décimas con mayúscula porque nos da la gana, aunque se enfade el Directorio):

Oigo, España, tu afición,
y veo con desconcierto
cómo los toros han muerto
y el fútbol es tu obsesión.
Sobre tu invicto pendón
veo flotantes balones,
y oigo alzarse las regiones
con equipos colosales
en todas las poblaciones
y en todas las capitales.

Lloras, pues desaparece
tu fiesta hermosa y bravía;
de toros se discutía
en teatro y en «cafeses».
Por el fútbol se inclinaron
los pueblos de zona a zona,
y tú, soberbia maírona,
ya libre de fiesta inmunda,
en los deportes te encumbras
tejiéndote una corona.

Doquiera la mente mía
a Amberes rápida llega,
pues allí un recuerdo queda
cantando tu valenía.
Desde esta España bravía,
que un rojo sol tornasola,
hasta Burdeos, que llora
la derrota que en su suelo
le inflingió por ocho cero
la selección española.

Se formaron selecciones,
y de la espantada esfera
sujetaron la carrera
que llevaban las naciones.
Nadie humilló tus pendones
ni te arrancó la victoria,
pues de tu gigante gloria
no cabe el rayo fecundo,
ni en los ámbitos del mundo
ni en el libro de la Historia.

Y en la lucha desigual
entre el Madrid y el Unión,
hay protestas en montón
de *La Voz* a *El Imparcial*.
En tu Stadiun colosal
no arraigan extraños fueros,
pues indómitos y fieros
os hacéis siempre los amos,
venciendo todos los años
a los asés extranjeros.

Y los campos de fútbol
se llenan de aficionados
que, aunque se ven aplastados,
se amontonan con tesón.
Y aunque se hallen en montón,
aplauden con frenesí
las victorias del Madrid,
pues, aunque el mundo se asombre,

es equipo de más nombre
desde que está Monjardín.

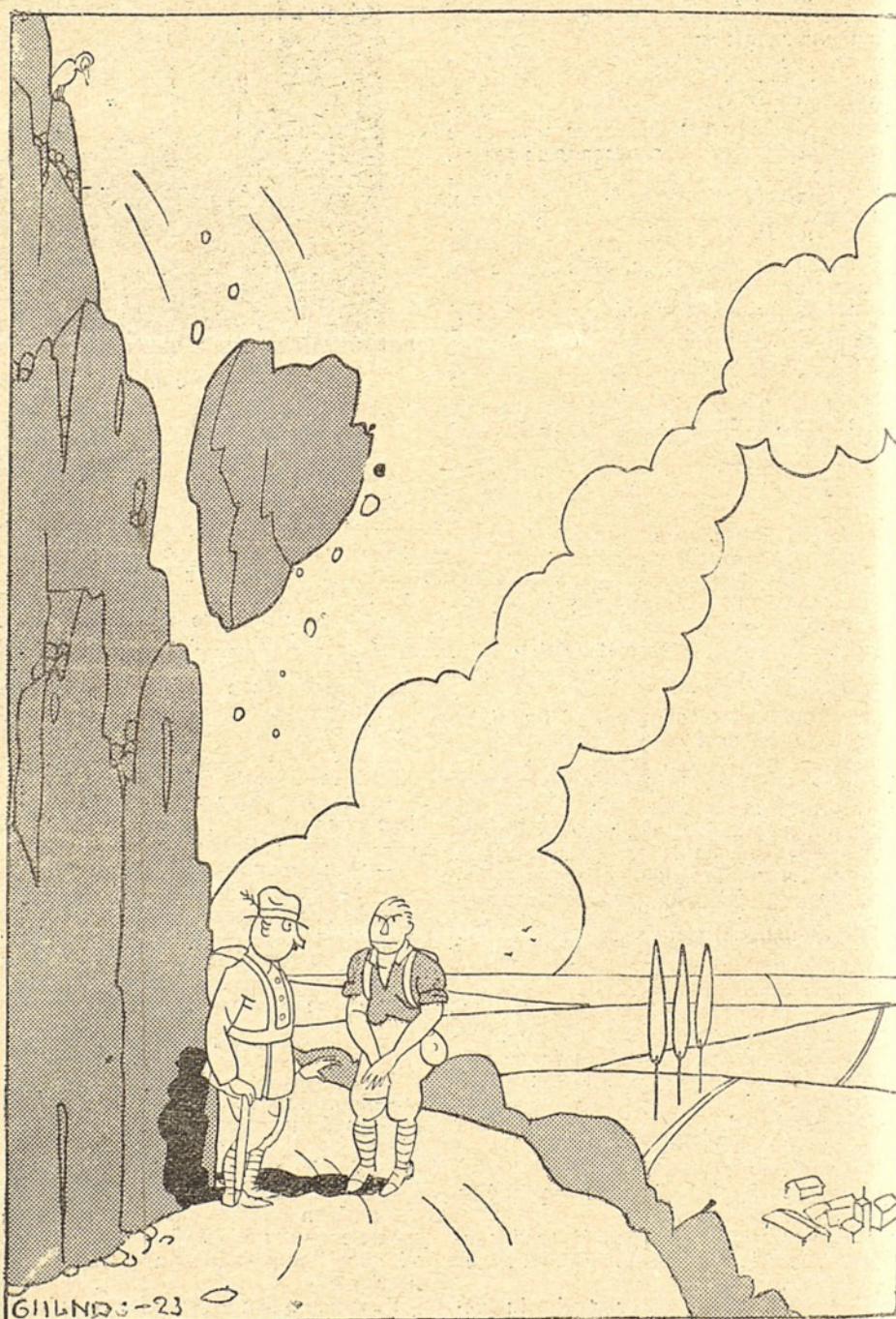
Y si es que lucha el Athletic
con el Madrid con furor,
el público con ardor
los pone a ambos en un brete.
El Athletic es un pobrete;
quiso a la victoria ir,
sin llegar a percibir,
ebrio de orgullo y poder;
que no puede esclavo ser
el equipo del Madrid.

«¡Vaya paliza!», gritó
el sacerdote con ira.
«¡Vaya paliza!», la lira
de algún poeta cantó.

«¡Vaya paliza!», se oyó
gritar al pueblo de prisa.
Cuando el Athletic, hecho trizas,
gritos y aplausos se oyeron,
y hasta las tumbas se abrieron
gritando: «¡Vaya paliza!»

Héroes de los deportes
que del honor al arrullo
ya sois de la Patria orgullo
y honra de la humanidad.
No tembléis ni desmayad,
ya que la plebe, asombrada,
encontrará entusiasmada
que el valiente equipo ibero
ha de quedar el primero
en la próxima Olimpiada.

POCHOLO



—Los médicos se equivocan muchas veces. A mí me han pronosticado que tengo que morir de mal de piedra, y estoy tan tranquilo.

Dibujo de GALINDO

Vapuleos y zalemas



DESDE que va eso de la censura se nota que la Prensa seria pasa las negras para encontrar asuntos de que ocuparse y motivos para interesar al público, que está ahora duro de pelar.

Algunos diarios, para dar interés y amenidad a su texto, han tenido que recurrir a todo: a la literatura, a las informaciones estrambóticas, a las firmas prestigiosas, a los concursos y hojas técnicas, a las sorpresas fotográficas, a los certámenes de belleza, a las combinaciones raras y hasta dar retratos de niños.

En fin, que están haciendo diabluras para atraerse al público, que le cuesta mucho soltar la perra gorda.

De eso estamos libres los periódicos cómicos, que tomamos a broma la vida.

Nuestra ilusión es tirar lo justo para vivir, y nuestro ideal lograr que el lector llegue a enfermar de tanto y tanto reír.



Un ministro deportado, dos ex concejales presos, un periodista encariado y, además, cien mil procesos.

Próxima liquidación de la Mancomunidad, fulminante abolición también de la inmunidad, nuevo régimen local sin caciques ni mandones y disolución total de nuestras Diputaciones.

Y aún decía no sé quién, muy grave y muy aplomado: «¡El Gobierno está agotado!» ¡Digo, si llega a estar bien!



Nihil sum soie.

Dice un periodista de Lisboa que el Presidente de aquella República, señor

Teixeira Gomes, rara vez utiliza su automóvil oficial, puesto que casi siempre sale a pie acompañado de sus secretarios.

Tampoco nuestros antiguos políticos solían antes utilizar los coches oficiales ¡Los cedían a sus familias!



Esos rojos de Rusia tienen a lo mejor unas cosas que pasan.

El sovietismo, que al principio declaró que la mujer era poco menos que un mueble, ahora se arranca nombrando embajadora suya en Noruega a una señora que se llama Fantolay, y que debe tener un talento macho.

Para confiarle al fin cargo de tanto poslín y de tanta categoría, debe de ser una tía... ¡una tía de Lenin!



Después del mariscal Foch, el vencedor de la guerra, sólo un hombre hay en la tierra que ha sonado más: ¡Benlloch!

Durante meses y meses hemos estado viendo en todos los periódicos su nombre repetido sin cesar con motivo de la excursión a América, su regreso a la Península, su estancia en Valencia y su vuelta a la imperial Toledo.

A propósito de su paso por Valencia leí que había vuelto locos de contento a los vecinos del pueblo de Verdú con un regalito que les trajo de América: los huesos de San Pedro Claver, nacido en dicho pueblo y encontrados en aquellas apartadas tierras.

La Prensa asegura que están divinamente conservados.

A mí me maravilla.

Después de trajinar tanto, meses y meses seguidos, debía traer molidos ¡los suyos y los del santo!



El Directorio es cruel con los pobres senadores, inofensivos señores todo bondad, todo miel,

Me los trata sin piedad y les juega jugarretas como la de las dietas y la de la inmunidad.

¡Pobres viejos!... Así, a dosis pequeñas, los van matando, y su cuerpo preparando para una tuberculosis.

¡Me inspiran gran compasión! ¡Basta de palos, señores! ¡Dadles a los senadores alguna compensación!

Y la más natural es una que su ardor despierte... Decretar que antes de un mes a todos se les injerte... ¡glándulas de chimpancés!



¡La de bulos que se han lanzado a volar en los últimos días!...

Una agencia telegráfica nos metió el canard de que Mustafá Kemal, el héroe turco, había sido objeto de un atentado criminal, habiendo resultado herido él de escasa importancia y de mucha gravedad su esposa, que le acompañaba.

Posteriormente se desmintió rotundamente la noticia, participándonos la agencia que se había colado y que Mustafá Kemal y su costilla no tenían novedad.

Ya sé yo lo que dirá todo el que tenga conciencia y lea esta referencia... ¡Kemal, señor Mustafá!... ¡Kemal... informada está esa agencia!

F. ROIG BATALLER

Ayuntamiento de Madrid

MATATIEMPOS, por GRESAL

CONCURSO.—(Véanse las condiciones en el núm. 60.)

ACLARACIÓN.—En nuestro número anterior, el jeroglífico señalado con el núm. 14 tiene el número 1000 al revés, pero por haberse caído un *cero* ha quedado convertido en 100. Conste que el número es *mil*. ¿Estamos? A otra cosa.

23.—Recuerdo de Duguesclin

NI CAPITAL DEL JAPÓN
NATURAL DEL JAPÓN
GO FRUELA

24.—Soberano

Borrachera — a
DE LA ALIANZA

25.—Brillante

—¡Buen *todo* llevas en el meñique!
—Le gané contra una *prima-tres*.
—¿En dónde?
—Jugando a la orilla del *cuarta*.
—¡Que *de-dos-cuatro*!

26.—De Málaga.

PUEBLO
MANCHAS DE DE TINTA — R
TOLEDO

27.—Suceso extraordinario

NEGRO a MADRID

28.—¡Pues es verdad!

Exactos TAÑIDO
JOCINERO
JAQUETON
BAILAOR

29.—Un consejo para economizar

NOTA ¿Qué hace el buey? R QUE
ESPADA, MALA, BASTO, PUNTO, REY, 5 is
LIPTON 500E PR PATRIA DE LOS MORRONES
1000 u 100 ho billetes, duros, pesetas, calderilla

CAMPEONATO MATATIEMPÍSTICO

Desde 1.º de febrero próximo insertaremos *DOS MATATIEMPOS* en esta sección de los que se nos remitan por todos los aficionados espontáneos, acompañados de su solución y del cupón, ¡pón!

Al terminar el mes, aquél o aquellos MATATIEMPOS que no hayan tenido solución por parte de nuestros lectores, se repetirán (en el caso de ser varios), y, finalmente, el que no haya sido acertado se le declarará **CAMPEÓN** y se le otorgará una

COPA DE PLATA

cuyo valor no bajará de 50 PESETAS, con una inscripción alegórica.

Para más seguridad, GRESAL tendrá depositadas las soluciones bajo sobre lacrado de aquellos MATATIEMPOS que se publiquen y que irá abriendo a medida que vaya recibiendo soluciones exactas. Únicamente quedará sin abrir la del premio, o sea precisamente la que no se acierte.

¡Ah! Entre todos los solucionistas *exactos* también se sorteará un valioso regalo.

Diríjase toda la correspondencia a
PRENSA MADRID
Apartado 7.002



Participamos a los colaboradores espontáneos que no se devuelven los originales que se nos envíen ni sostenemos conversación ni correspondencia acerca de ellos, ni se retribuyen nada más que los solicitados por nosotros o aquellos que la Dirección lo tenga por conveniente.

En la exclusión o admisión de los mismos sólo se dará cuenta en esta sección.

Serán preferidos los trabajos literarios escritos con brevedad y los dibujos que se ajusten a los tamaños de 15 por 31 en sentido apaisado o perpendicular.

Es condición indispensable que en el mismo original se ponga el nombre y apellidos o seudónimo y procedencia del autor, y venir dirigido precisamente a PRENSA MADRID, APARTADO 7.002.

Los que no vengán dirigidos a estas señas precisamente, se inutilizarán sin examinarlos.

Ramiro Gómez.—Eso es muy fácil. Otra cosa, mister.

M. Ríos Martínez.—Esas cosas, no.

Arbós.—No.

A. Terán.—¡Qué manfa! Siempre han de hacer lo que ya se ha hecho.

Ex Alguén.—Como usted mismo dice que ya no es nadie... Otra vez será.

F. López.—Será otra vez...

R. Mondragón.—Muy tocado. ¡mucho!

B. Rodríguez.—No sirve.

Salvador Roig.—Muy flojo.

S. Otaola.—Nada de secciones fijas,

José Mortes.—Otra vez será.

Ché. Ché.—¡No, mi viejo! No me venga con «macana». Ponte el saco y salir anuando. Vos no entendéis de esto, mi amigo.

Anastasio Suárez.—Le decimos casi lo mismo que al anterior señor.

Francisco Fernández.—No, señor.

José G. Marcuello.—Entra en cartera. Pero hágase con un poco de voluntad. Nuestras intenciones son buenas como plato de nautillas, pero colaboradores son muchísimos.

A. Crespo.—Ellos solos se fueron al cesto, No lo pudimos evitar.

Fermín Suárez.—¡Cuánto lo sentimos!

Renau Movell.—Primero, no plagie usted; segundo, las cartas deben enviarse, aunque en el mismo sobre, por separado. Los originales siempre sueltos; tercero, no se publica nada; cuarto, y no se publica porque no puede ser, y quinto, hasta la vista.

Pelotari.—Todo lo perteneciente a la sección *Matatiempos* debe enviarse en sobre aparte a Gresal. Y, ¡una vez más!, advertimos que todo lo que venga sin cupón va al cesto de los papeles a gran velocidad. Y que todo lo que se mande para el *Pancho Kotate* debe hacerse por separado, que esa publicación nada tiene que ver, para los de fuera de casa, con LA RISA. ¿Estamos? ¡A ver si va a poder ser, caray y recaray!

Fabio.—Otra vez será. Imposible. Recibimos sólo los lunes.

Hemos recibido originales de:

A. Hordura.—F. de Santillana.—E. Pagés. R. Enríquez.—A. Moreno.—A. Romero.—Nato de Reus.—«Fray Lápis».—«Gristófano». A. Aroca.—P. de Raedo.—A. G. Masero.—F. Perdiguero y T. Pérez.

Se contestarán oportunamente. Un poco de paciencia. Hagan el favor.

CUPÓN núm. 4

para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de Matatiempos de enero:

CUPÓN para acompañar a todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto el especial de Matatiempos.



Pida la tarifa de anuncios de esta revista a la Administración de la Publicidad PRENSA MADRID

EL TALISMÁN

(EDICIÓN DE ANUNCIOS)

Doctor Fourquet, 4.-APARTADO 1.105.-Tel. 30-76 M.-MADRID

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9.—MADRID

TELÉFONO 331-M.

■ ■ ■

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS DE ANGEL TEGERO

León, núm. 20.—MADRID—Teléfono 10-85 M.

■ ■ ■

PARA ANUNCIOS

PRADO-TELLO

Cruz, 10, entresuelo.—MADRID

■ ■ ■

Estas agencias admiten anuncios para esta revista.

GRAMOFONISTAS!!

MAGNIFICOS ALBUMS PARA COLECCIONAR LOS DISCOS DE GRAMOFONOS.

:-:- RESULTAN MUY PRACTICOS :-:-

■ ■ ■

VENTAS:

Casas de aparatos de toda España

Y EN LA

Plaza del Conde de Barajas, núm. 5

MADRID

CIRCO AMERICANO

El programa más divertido de todos los espectáculos.

El local que reúne más condiciones de seguridad e higiene.

Los jueves grandes festivales infantiles.

La revista infantil PANCHO KOLATE regala a sus lectores localidades para :: el Circo Americano ::

■ ■ ■

Vea usted PANCHO KOLATE

VÉANSE PROGRAMAS



EL MEJOR PURGANTE



DEPURATIVO

NO IRRITA

ANTIBILIOSO

NO DEBILITA

ANTIHERPETICO

EFICAZ EFECTO

CARABANA

AGUAS MINERALES NATURALES

PROPIETARIOS:

VIUDA E HIJOS DE R. J. CHAVARRI

CALLE DE LA LEALTAD, 12.

MADRID

La Risa



—¿Te la echo «resalao»?

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de MEL